



COVID-19

Declaratoria de la OMS

Termina la emergencia de salud pública por coronavirus

RAFAEL PAZ / HUGO MAGUEY

La Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció que la emergencia de salud pública de interés internacional por la Covid-19 ha terminado. Esta decisión se basó en el consejo del Comité de Emergencia, el cual recomendó al director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, que declarara el fin de la emergencia.

Sin embargo, el dirigente de la OMS enfatizó que ningún país debe bajar la guardia ante un virus que sigue latente, y que puede desembocar en una enfermedad.

El doctor Ghebreyesus pidió que las naciones no desmantelen los sistemas de salud que se han construido y enfatizó que es necesario no enviar el mensaje a su población de que la Covid-19 no es motivo de preocupación.

Es momento –dijo– de que los países pasen del modo emergencia a gestionar la Covid-19 junto con otros padecimientos infecciosos.

Capacidad de respuesta

Para Susana López Charretón, investigadora del Instituto de Biotecnología (IBt), el anuncio de la OMS no significa que debemos bajar la guardia a futuro: “Esta no es la primera, ni será la última pandemia que vamos a pasar, desafortunadamente. El cuidado personal, la higiene personal, no acudir a sitios cerrados sin protección y, si estamos enfermos, no visitar lugares de contacto con otras personas, es básico mantenerlo”.

Susana López Charretón y Alejandro Macías, expertos universitarios, opinan sobre esta decisión

Acerca de las instituciones de salud, expresó que deben aumentar la capacidad de respuesta: “O sea, tenemos que aprender a ser mejores comunicadores –las redes sociales casi van en nuestra contra si no las sabemos utilizar, hubo muchísima información falsa– y aumentar las capacidades de diagnóstico y de respuesta”.

La especialista llamó a prevenir hechos similares en el futuro mediante el aumento de la capacidad científica del país. “Vimos por ejemplo que no tenemos manera de tener vacunas, se necesita una inversión seria en investigación que nos permita enfocarnos en hacer desarrollos de largo alcance y eso no parece estar a la vista. Médicamente necesitamos tener más apoyo para los médicos y para los hospitales, de manera que tengamos esa capacidad de recibir a las personas enfermas totalmente habilitada”.

López Charretón recaló que debemos cuidarnos. “Tenemos que empezar a volver a vivir, digamos, pero atendiendo que esto no termina. No es que mañana ya no haya personas susceptibles con comorbilidades y de edad avanzada, todavía son más susceptibles a la enfermedad. No perdamos la oportunidad de recibir refuerzos de la vacuna y cuidarnos. Es

muy recomendable que si subimos al transporte público o estamos en lugares muy cerrados, principalmente, usemos cubrebocas. Nos protege junto con la higiene de manos, está tiene que ser para siempre”.

Por su parte, Alejandro Macías, integrante de la Comisión Universitaria para la Atención del COVID-19 de la UNAM, comenta que hay muchas cosas que no aprendimos: “Por ejemplo, el grave daño que nos causó esta pandemia se debió, al menos en parte, porque no invertimos en salud y seguimos sin invertir suficientemente en ese sector. Creo que ese es el principal problema”.

Sobre el anuncio de la OMS, el especialista señala que “ya se esperaba, pues lo que significa para el mundo y para países como México, que tuvimos mucha infección y mucha gente vacunada, es que ya no surjan grandes picos de enfermedad, y que pase a ser parte del reparto de los padecimientos que siempre nos afectan”. Optimista, consideró que es poco probable que volvamos a tener saturación de hospitales y colapso de sistemas de salud en el mundo y en México.

Macías agrega que “si bien termina como pandemia, el virus no se va a ir y seguiremos teniendo casos, inclusive algunos pacientes graves. La diferencia serán los números”.

Y subraya otro punto hacia el futuro: “La OMS también señala que otra pandemia, eventualmente, puede aparecer y eso nos debe dejar enseñanzas de forma individual. Aprendimos por ejemplo que debemos estar en mejores condiciones físicas, que si tenemos una enfermedad crónica hay que controlarla mejor, que no tenemos un buen sistema primario de atención; que hay que mejorarlo; que necesitamos más y mejores capacidades de terapia intensiva en nuestros hospitales; que no tenemos suficiente servicios de diagnóstico para pruebas moleculares, por ejemplo”.

Un aspecto importante fue cuando hubo una crisis de oxígeno suplementario, de escasez de tanques: “También aprendimos que debemos tener mejor coordinación con los productores de oxígeno en México”.

Agrega Macías: “Hay muchas lecciones, como la necesidad de que el país produzca sus propias vacunas. México va a tener mejor capacidad de producción de vacunas y ya se van a poder hacer aquí, al menos las de influenza y coronavirus; pero hay muchas cosas que aprender para que la siguiente pandemia, que eventualmente va a ocurrir, no nos haga el mismo daño que nos causó esta”, termina. *g*

Aunque tenderá a una menor virulencia

No debemos bajar la guardia, el virus sigue circulando: Samuel Ponce de León

Finalmente hay un momento de descanso con relación a la emergencia, debido a que disminuyó el número de casos graves, afirmó

DANIEL ROBLES

El fin de la emergencia sanitaria representa un momento de alivio y de respiro para la humanidad, pero eso no significa que la pandemia haya terminado, pues el virus SARS-CoV-2 aún sigue circulando alrededor del mundo, provocando enfermedad y fallecimientos, aunque en un número mucho más discreto que hace tres años, advirtió Samuel Ponce de León, coordinador del Programa Universitario de Investigación sobre Riesgos Epidemiológicos y Emergentes (PUIREE) y de la Comisión Universitaria para la Atención del COVID-19 de la UNAM.

El experto comentó que finalmente hay un momento de descanso con relación a la emergencia, debido a que disminuyó la cantidad de casos graves, a que hay menos necesidad de hospitalizaciones y a que se ha reducido el número de muertes en el ámbito global; no obstante, el virus persistirá y nosotros lo iremos tolerando mejor en la medida en que mejore globalmente nuestra capacidad inmunológica para resistir la infección por Covid-19.

“La inmunidad que hemos desarrollado implica aprender a convivir con el virus, el cual no va a desaparecer, seguirá transmitiéndose como ha sucedido con la influenza a lo largo de todos estos años. Esta convivencia persistirá, nuestra inmunidad mejorará y el virus tenderá a una menor virulencia.”

Lecciones

Dentro de las principales enseñanzas que se pueden rescatar después de más de tres años de pandemia, destaca el hecho de que, aun cuando evidentemente nadie estaba preparado para enfrentar un problema de salud tan complicado, se desatendieron y pasaron por alto varios avisos naturales sobre enfermedades que ya se venían presentando en los años recientes, comentó el investigador universitario.



Subrayó que ya se tenía la alerta con la influenza H1N1 e incluso existían señales preocupantes con el síndrome respiratorio agudo y grave causado por coronavirus; se contaba con una serie de experiencias a manera de avisos naturales que anticipaban que algo grave iba a ocurrir e incluso diversas instituciones habían llamado la atención sobre la posibilidad de que se presentara una pandemia y los riesgos de no estar preparados para enfrentarla.

“Otro doloroso aprendizaje sobre la marcha fue la insuficiente atención sanitaria en el mundo entero; en México, particularmente, teníamos, y aún tenemos, pobres y limitados recursos, e instalaciones e infraestructura insuficientes para una atención básica en condiciones de emergencia.”

Indicó que, a partir de esta experiencia, todo el sistema de salud tendría que ser reconstruido, renovado y reforzado, pero no sólo con parches, como se ha venido haciendo continuamente, sino también tratando de planear uno bueno que pueda ofrecer una mejor capacidad de asistencia médica a la población y, simultáneamente, una muy amplia capacidad para establecer programas de prevención mediante una mejor comunicación con la población.

Fallas

El especialista en temas epidemiológicos aseguró que en estos tres años la falla más importante en todos los niveles ha sido el no tener un conocimiento más amplio y

desarrollado de lo que es la prevención y todo lo que significa construir y planear antes de que ocurran los problemas.

“Esto tiene que entenderlo la población en general, en términos de aceptar las recomendaciones de salud pública que hoy por hoy fueron fundamentales para limitar la transmisión. Desde la higiene personal, lo que se denominó etiqueta respiratoria y particularmente el uso del cubrebocas. Esta educación tiene que instalarse y ponerse en práctica continuamente para que la población no la asuma como algo nuevo cuando surjan problemas similares.”

Otra de las grandes fallas que se cometieron durante la pandemia, enfatizó, fue la terrible comunicación que se mantuvo con la ciudadanía, en la que situaciones polarizadas llevaban a la población a la incertidumbre y el temor, con muy pocas certezas, lo cual no puede volver a ocurrir y para ello es necesario prepararnos.

Por último señaló, resulta muy complicado saber cuándo va a ocurrir otra pandemia, pero es muy probable que sea más temprano que tarde porque las condiciones que permiten que se desarrollen estos fenómenos siguen ahí: el tamaño de la población, el aumento del comercio internacional y la invasión de los territorios donde viven en equilibrio una serie de virus, vectores y bacterias, y donde la estabilidad se rompe cuando entran en contacto con el ser humano. g